



Historias mínimas aptas solo para personas *open mind*

Laura Sarmiento Castañeda
Licenciada en Lengua Castellana
Universidad del Tolima IDEAD

En el programa de Licenciatura en Lengua Castellana del Instituto de Educación a Distancia de la Universidad del Tolima, hay escrituras iniciáticas y talentosas de estudiantes que se atreven a dar el salto sobre las imposiciones de la llamada escritura académica. Es el caso de Laura Sarmiento Castañeda, recién graduada del programa, que en estas Historias mínimas se proyecta con una narrativa que ya podemos leer con cierta adultez. Su lenguaje tiene un valor a la vez estético y crítico, además del uso de la ironía y la mordacidad en la trama de sus historias, para darle voz a los relegados por su condición sexual, a través de sus personajes ficticios. Celebro estas bellas Historias mínimas, que no son nada mínimas, a decir verdad.
N.R.G.

A manera de introito...

*Somos solo la falsedad, duplicidad, contradicción;
nos ocultamos tanto como nos disfrazamos de
nosotros mismos.*

Blaise Pascal- Físico Francés

Este reto de ponerme en la piel de aquellos personajes que, más allá de figurar como referentes de los escritos, contando como son los sucesos de habitar en un alter ego ocasional, es el reto de buscar la esencia de cada uno de ellos. Cuando me lo propuse, dije para mí misma ¿acaso que busco? ¿escribir desde el travestismo? Y bueno ¿Eso en que podría darle el punto de equilibrio a mi meta?, y ni hablar de los demás pensamientos que llegaron a mi mente, pero al desarrollar la idea, escuchando testimonios, recopilando documentales, leyendo sobre la literatura Queer, dándome un baño teórico en la ruta del género y todo lo que implica, entendí que no debía hacer algo menos que esto, un anecdotario de historias mínimas, y no lo rotulo “mínimas” por su valor escritural, sino por su extensión; es darle a este remedo de crónica, un espacio donde pensar, reflexionar y a aprender a incorporarse en el mundo inclusivo de la comunidad LGBTI, que puede estar a la vuelta de la esquina, en su propia comunidad, hasta muchas veces...convivir muy cerca, en su mismo hogar, pero como el limitante es el silencio, el secreto que permanece en el limbo de ser descubierto, en los rostros y mentes de los que están allí, silentes, con el temor de ser el blanco de burla y crítica de la sociedad que no ha sido adiestrada para este tipo de situaciones.

Como dice el título de este escrito, “apta solo para personas open mind”, si tú eres alguien que maneja una doble moral en referencia del sexo y toda su diversidad, y críticas a los hombres por su inclinación sexual o preferencia de género, pero gozas viendo lesbianas besándose, abstente por favor de leerlo; si por casualidad llegó a tus manos y eres de los que tiene el argumento de “lo mastico, pero no lo paso”, ten la amabilidad de abstenerte de leerlo; si tus bases religiosas son más fuertes y sientes que darle tan siquiera una hojeada al escrito, se convierte para ti en una vía directa al pecado, no quiero ser quien te ponga

en la puerta del infierno, así que, no leas ni el título.

Estas *Historias mínimas*, quieren develar ese universo, de las personas comunes, de ella, de él, tu historia, la mía, ese velo retraído por los tabúes de la sociedad, darle un sentido a este mundo diverso, saber que conviven en comunidad, llevan estilos de vida muy similares a los heterosexuales, que muchos luego de estar en la burbuja de la cotidianidad, deciden meterse en los zapatos de otro, en otro mundo habitado en un mismo cuerpo, diferente de la realidad, que bien, es condenado, desde la dualidad de su ser, estigmatizado por muchos y alabado por otros.

Bienvenidos TODOS, TODAS, TODXS,
TODES.... La humanidad no tiene límites.

La Autora

I Oculta

Miradas, cruzamos miradas a cada rato, mientras caminamos, cuando cruzamos una calle, al llegar a un lugar; que más dicente que una mirada.

Miras al otro, lo detallas en esa milésima de segundo y le das la categoría, el rotulo, la etiqueta.

Y miras...sigues mirando...de repente, detallas milimétricamente, espacio, lugar, tiempo, sujetos...

Estas allí, con seres vagabundos, consumados por la agitación urbana, entregados al trabajo, a la lectura mediocre del mundo, lo superfluo del ser, en el quisquilloso ruido tajante de pequeñas voces que opinan...

Mordaces...

Caminas rápido, aprietas el paso, con agitación... un dejo de desesperación...y esas miradas

Penetran tu carne

La pulsión de tu ser, te limita a seguir caminando,
paras y bajas la mirada al suelo

Te tapas los oídos para pretender no escuchar
Pero esas voces tajantes, mordaces, quisquillosas
Se incorporan en ti...te invaden

Sigues tu camino, un tanto tambaleante,
aturdido, mareado.

Este sol quema, pega fuerte...te debilita

Tu paso se hace cada vez más veloz, encuentras
un refugio

Un lugar donde salvarte...

Ese espacio...donde puedes ser tú

Donde solo puedes salvarte tú.

II Soy yo

Esta ciudad, exuberante, acaricia con su brisa helada mi chaqueta raída por el tiempo, estas putas ganas de fumar, otra vez, para matar el tiempo y darle un embeleco al frío y al hambre, voy al supermercado del barrio con las pocas monedas que me quedan. En la vitrina, una pelada con cara de puño me atiende como si viera al diablo.

- A la orden, señor.
- Señorita, por favor me podría vender un paquete de cigarrillos
- Son \$3000 pesos, muchacho.
- Chica, solo tengo monedas de \$100 pesos
- Cuéntelas usted y me las pasa y la próxima las cambia.

Salgo del lugar, con la sensación de que no debí gastarme las monedas en estos verracos cigarrillos, camino con el paquete en la mano hacía la pieza donde vivo; saco con unos golpecitos uno de los cigarrillos y lo pongo en mis labios, mientras busco un fosforo en los bolsillos de mi chaqueta, ¡mucho idiota!, no pedí unos a la pelada del supermercado, pero con esa mala jeta ¡Bah! Que mierda tener esta vida.

Cruzo la calle, sin tanta prisa, con el cigarrillo apagado entre los dedos, buscando entre la oscuridad del callejón, quien me de fuego; por un momento, me vislumbro con una figura femenina al final del callejón, ¡Que belleza!, uff, que culazo, unas piernotas, una puta pero de las finas, camino unos cuantos pasos más hacia ella, sintiendo su aroma desde lo lejos, un pachulí cualquiera, pero me trae loco; El traslucido vestido que trae puesto hace juego con las luces de la noche, muy maquillada para mi gusto pero aún sigo observándola.

Carraspeo un poco, la saludo con la intención de pedirle fuego y de paso, quien quita que por lo menos le pueda agarrar una teta, eso sería algo



celestial en este momento tan de mierda que tengo

- Mami, ¿Por qué tan solita?, ¿Tiene un fuego pa 'este cigarro?

De repente, una aguda voz, tan conocida, tan familiar, que sale de semejante monumento, de



esa mujer que veo ahora con más claridad bajo el farol público, y me dice

- ¿Marcos? quiubo papi, ¡Tiempo sin vernos, guevon!, como es el mundo de pequeño -decía-mientras me acariciaba con pasividad mi chaqueta.

El calor que llevaba en los pantalones, se bajó como un balde de agua fría cayendo dentro de ellos, y esa brisa se sentía mucho más ártica.

- U... u... usted es... ¿Gustavo? el del colegio? Si Parcerito, soy yo, tiempo sin verlo papi, y qué, que buscaba por acá, solo fueguito pal cigarrillo Jajajaja esa no me la creo papi.

Esa voz aguda y esa risa que carcajeaba fuerte, me empujaba del hombro, mientras yo lo veía, atónito, con esos tacones, ese vulgar vestido, un culo y tetas falsos, aterrado, le boto una última mirada lasciva salgo corriendo, asqueado, con el cigarrillo destruido en mi mano, botando tabaco a mi paso, espeluznado...

Como Gustavo, se había vuelto un marica completo.

Más mierda será la vida de él.

III El banco

4:30 pm

Termino de contar los últimos billetes para el arqueo de la caja 5, la corbata me aprieta, el calor es insoportable en este cubículo.

Mientras ligo los últimos fajos que irán a la caja fuerte, miro por la ventanilla, a Sandra la asesora...se retoca con un polvo de arroz, ordinario, pero bueno para la piel.

Al otro lado, Stellita, la contadora, se echa una pasadita de lápiz labial, porque no demora en recogerla el nuevo esposo que tiene, y se ve muy bonita a pesar de ser tan amargada a ratos.

Sello los fajos, los deposito en la caja y me dirijo donde Claudia.

- Clau, mira ya terminé de hacer arqueo.
- Listo, y... ¿aún sigue en pie la salida de esta noche? –me dice haciendo jugarretas con un lapicero entre los dedos-
- Si Claudita, pero no me puedo demorar mucho. Te recojo a las 7:00 pm en tu casa.

Claudia me mira con cara de decepción, pero igual, asiente con una sonrisa.

- Te espero a las 7:00 entonces - sonrío y agacha la mirada-

Fui por ella a la esquina de la casa, y para matar dos pájaros de un solo tiro, lleve la maleta; Claudia es una mujer muy inteligente y hermosa que trabaja conmigo en el banco, la invité a salir porque su charla es interesante, llevó a la cita un lindo vestido color palo rosa con un look casual, sencillo, una chaqueta en jean y tenis, yo, una sudadera con unos tenis cómodos y una camiseta holgada, es que después de estar tan apretado en la oficina, mejor estar cómodos; Comimos un helado, caminamos por el parque, hablamos mucho.

Cuando volvimos a su casa, al despedirnos, me pregunto:

- Ven, y ¿Esa maleta? ¿Es que te vas a viajar o qué?

Sabía que me preguntaría, pero como siempre tengo una respuesta para todo,

- No, esto, ehmm, es un encargo que le debo llevar a una amiga.
- Y... ¿Puedo saber cómo se llama esa amiga?

Balbuceo un poco, pero al final le respondo

- Ahmm, Regina, mi amiga Regina
- Veo, y es que te veo con afán... ¿seguro, ya debes irte?

Me acerco a ella, apresurado

- Si Clau, la verdad tengo urgencia de irme, que pena, en la próxima que salgamos vamos a cine, vale.

Le doy un beso en la mejilla, mientras ella queda con esa cara de decepción, pero de nuevo, asiente con una sonrisa, mientras yo me alejo con pasos rápidos a tomar un taxi.

- A la derecha, por favor – le digo al taxista-
- ¿Va para las Divas?
- Si, allá mismo

Al llegar al lugar, siento tanta plenitud, porque desde que doy un paso en Las Divas, me encuentro con Regina, esa amiga mía que vive en mí, que se revela allí en ese lugar, a la que todos conocen y que carga en su maleta, todo su ajuar de lentejuelas y brillos para la eterna noche de viernes; aunque no dejo de pensar en Claudia y en que ella quería un beso apasionado para terminar la cita, pero, mi mente no hacía más que pensar en ella, en Regina, desesperada por salir.

Sencillamente, una Diva en viernes, no se hace esperar.

IV

Salir

Mi mamá se levanta muy temprano a despacharnos a nosotros, sus dos hijos, uno al colegio y el otro para la universidad, ella es madre soltera desde hace ya 12 años; trabaja en el almacén de telas de mi tía Carmen desde que mi papá nos dejó, ella le tendió la mano y le enseñó a vender las telas.

Yo, al momento de irse mi papá, por ser “el mayorcito” adquirí automáticamente la etiqueta de “el hombre de la casa” así que, ayudo con los deberes del hogar, trabajo por temporadas en los almacenes de ropa cerca al almacén donde trabaja mi mamá, con eso me ayudo a pagar la carrera y cuando no estoy en eso, me dedico a cuidar a mi hermano menor mientras mamá está en el trabajo.

Tengo una novia que conocí en la universidad,



y un día quise invitarla a dar una vuelta por el centro de la ciudad, no le vi problema en dejar un par de horas a mi hermano solo en casa, de todas formas, ya tiene catorce y sabe que no puede abrirles la puerta a extraños ni salirse de la casa.

- Jerónimo, voy a salir con Salomé un ratico, yo no me demoro oyó, por favor quédese juicioso en la casa, no haga tanto desorden, ¡Pilas! no se coma las cosas de la nevera y ahorita nos volvemos a ver, ¡pilas hermano!

-ajamm, si, si bueno, ya váyase no me joda. Me trae algo o le cuento a mi mamá que usted me dejó solo otra vez, jejeje.

Dijo Jerónimo, con su cara pegada al televisor, asiente y me hace un gesto de despedida con la mano, de tal modo que, siento que es la aprobación para irme.

Me arreglo, me peino y salgo en busca de Salomé...

Cuando volví de mi pequeño encuentro con Salomé, no encontré rastros de mi hermano y un abundante olor al perfume de mi mamá, me hizo recorrer toda la casa.

-¡Jerooonimo! ¿Dónde está chino? Que es ese olor al perfume de mi mamá, ¿es que se acabó el ambientador del baño o qué? Jajajaja, ¿este man es la tapa!, no pudo usar algo más, ¡un fosforo!

Subiendo las escaleras, riéndome de que mi mamá se va a enojar porque le usamos el perfumito de ambientador para la cagada, de la nada sale una mujer con cabellera castaña, con un vestido de fiesta que usa mi mamá cuando sale con sus amigas, y un par de los tacones preferidos de ella, corriendo hacia el baño del segundo piso, inmediatamente, doy tres zancadas rápidas para lograr verla y al atraparla por la espalda... ese

momento incomodo fue una revelación, poco usual.

Ese día, me di cuenta también que mi hermano, Jerónimo, también a escondidas había salido, pero no de la forma tradicional...sino más bien en sí mismo.

V Soldadito de plumas

Yesenia Jiménez, por allá en el año 95, terminó el bachillerato y se incorporó al Ejército Nacional, para darle un buen rumbo a su futuro, asegurando un buen trabajo, buen sueldo y con el sueño de conocer todo el país, con mucho esfuerzo de sus papás, logró sacar adelante su carrera como suboficial, todos en su casa se sentían muy orgullosos de ella; pasaron los años y ella como siempre llevaba una impecable vida militar, aunque no se le veía mucho un novio o un amante, la verdad era que vivía para su ejército y su familia.

Cierto tiempo, iniciando el nuevo milenio, escogieron a los mejores del escuadrón, para una misión especial en el Sinaí, en compañía de la ONU, entre más de 50 soldados, la escogieron a ella; la felicidad no podía ser más grande, para ella y su familia, serian 3 meses en los cuales

podrían darle un giro especial a su carrera militar.

Al llegar al desierto, a Yesenia Jiménez se le abrió todo el mundo por delante, y entre el espesor de la arena, tuvo la mayor revelación de su vida...y pronto comenzó a dar un cambio drástico.

Al llegar a la base, en el almacén de víveres, encontró una máquina de corte y la metió entre las compras del mercado, y unas cuantas vendas que le servirían para su nueva misión.

En la intimidad que tenía, gracias a que a las mujeres las dejaban aparte de los hombres, empezó a cortar poco a poco su cabellera que era larga hasta tenerla tan corta que la maquina lograra pasar sin enredarse, sonreía de una manera inigualable; descubrió sus pechos del brasier que llevaba puesto y los cubrió con las vendas, a tal punto de presión que se escondieron en las vueltas y quedaron totalmente planas. No volvió a depilar sus piernas, ni sus cejas. Busco el uniforme y se lo coloco con mucho orgullo, la goliana también se la puso en la cabeza, y al ver su nuevo aspecto frente al espejo, lloró de felicidad.

El Cabo segundo Jiménez, había completado su misión...convertirse en hombre.

